

Madre naturaleza

Una dulce niña se ha perdido en mí. Recorre caminos, pasa árboles, salta rocas y baja laderas, pero no sabe lo afortunada que es. Ella grita:

- ¡Ayuda! ¿Dónde estoy?
- Estás en casa – le digo, extendiendo mis brazos, abrazándola.
- ¡¿De dónde han salido estas raíces?! - exclama intentando escapar.

Los pequeños son todos iguales, corren de aquello que les hace bien. Pero yo no dejo que se vayan. Ellos saben que le quiero y ellos me querrán a mí pues no les va a quedar de otra.

- Dulce ...ven conmigo...- le susurré al oído.
- Pero tan torpe que es, que solo corre intentando alejarse.

Dulce corre, pero ella me va a necesitar. Cuando empieza a parar, le falta el aire, se nota cansada ... ¡Ay, cómo adoro a mis niños! Qué orgullosa me siento cuando se caen al suelo y se retuercen del dolor, cuando gritan y lloran esperando una salvación. Y cuánto me emociona cuando plantas brotan de sus cuerpecitos y su sangre tiñe el suelo.

¡Qué bella se ve mi niña con la cara deformada! Tirada en el suelo, la vegetación la cubre.

-¡Ven, criatura! - exclamo con los brazos abiertos. - ¡Bienvenida a casa!

Cómo quiero a mis niños y ahora tiene una hermana más. Así me hacen crecer, para que más niños lleguen a su debido hogar.

Ahora, que descansen con la misma nana con la que llamo al siguiente:

“Ven niño, ven ya.
Yo de ti voy a cuidar,
pues yo te querré,
más que a los demás.
Bienvenido, amor,
a tu nuevo hogar.”

2C ESO

DANIELA CHINEA RODRÍGUEZ